



CUATRO
VALLES

El oro de Roma

Itinerario guiado por Las Omañas



Las Omañas

Las Omañas guarda entre su paisaje de tierras rojas teñidas por el verdor de la fresca vega del río, el recuerdo de su dilatada historia.

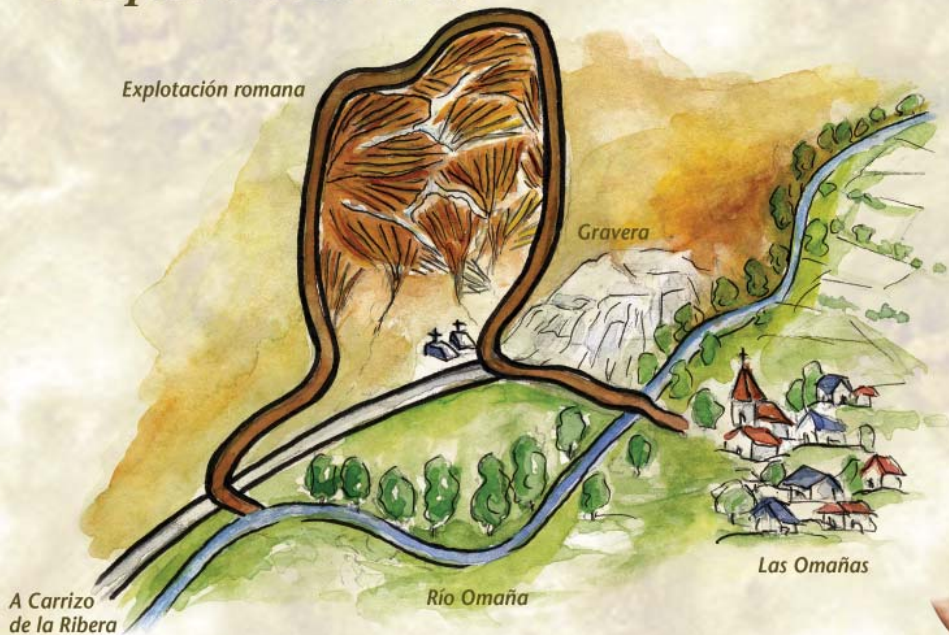
Habitado el valle del Omaña desde antiguo, sus pobladores de etnia astur se reconocen en las crónicas de Roma como los “homines maniun” por su carácter indómito, apelativo que posiblemente diera nombre a la comarca.

Zona de transición entre la montaña y el llano, supone también el tránsito en los sistemas de producción, que aguas abajo se vuelven estrictamente agrarios. Y en la construcción tradicional, que pasa de la piedra en los muros, al tapial, al adobe y al canto rodado.

Poco a poco, la angostura de los valles de montaña se torna en amplia vega donde los forrajes, las huertas y el lúpulo, se acompañan por numerosas plantaciones de chopo, que permiten obtener nuevos rendimientos a unas tierras de labor cada vez más en desuso.



Croquis del recorrido



El paisaje

Inmerso en la vega, el paisaje es apenas perceptible. El río Omaña vertebra el territorio, haciéndose siempre visible por la densa vegetación de ribera que serpentea con su cauce divagante. Ya mermado en su energía, los depósitos de cantos rodados son una constante en su devenir.

Al ir ascendiendo, el horizonte se despeja y esa misma vega manifiesta todo su esplendor. La gravera, que poco a poco va desmontando la ladera, distorsiona la quietud del entorno, en el que además, llaman profundamente la atención las crecientes repoblaciones de pinos.

Pronto el suelo se tapiza de líquenes, a los que acompaña una interesante comunidad de matorral mediterráneo; jarillas y jaras, genistas, pero sobre todo tomillos y otras aromáticas impregnan de olores el aire estival. Solo en la parte más alta de la loma, crecen algunos robles



El oro como metal

El oro es un metal noble que no se altera ni se destruye, y difícilmente se disuelve. Es el metal más dúctil y maleable y uno de los más pesados que existen. Se caracteriza por su color amarillo latón y su brillo metálico, apareciendo en la naturaleza como oro nativo ya que no suele combinarse químicamente con otros elementos.

La pureza es una de sus cualidades más apreciadas, expresándose en quilates, que indican la proporción de oro puro presente en una aleación con plata, cobre, etc.

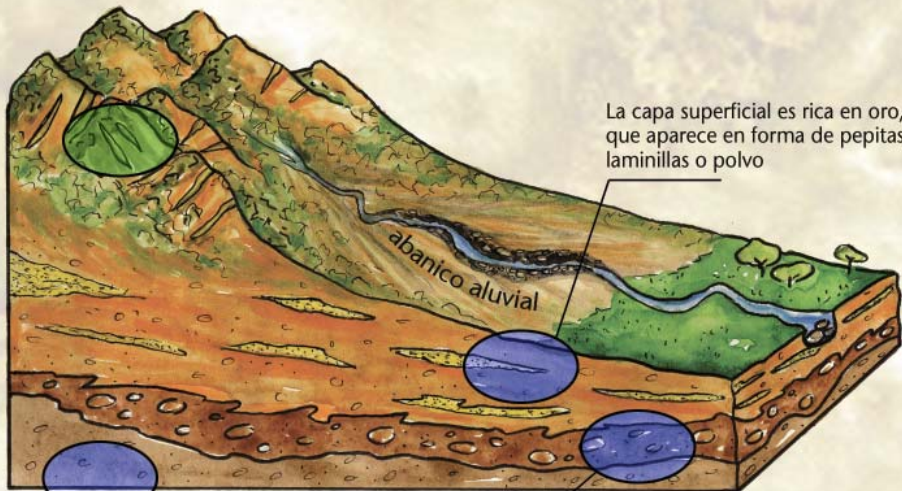
A pesar de que el oro tiene escaso valor como metal, ha despertado la admiración del hombre desde la antigüedad, siendo un presente codiciado e incluso, adorado.

Su rareza, su carácter indestructible, su facilidad para ser hilado y trabajado, su peso y su brillo han contribuido, sin duda, a crear su leyenda.



● *Depósitos primarios*

● *Depósitos secundarios*



La capa superficial es rica en oro, que aparece en forma de pepitas, laminillas o polvo

abanico aluvial

Las capas más profundas tienen mayor concentración aurífera, pero es más difícil de explotar

En las capas intermedias, el oro aumenta en la parte inferior de la capa



¿De dónde procede el oro?

Al igual que la mayoría de los metales, el oro se forma en regiones geológicamente activas del planeta, como lo fue el norte de la Península Ibérica hace unos 300 millones de años, cuando emergió el embrión de las actuales montañas leonesas.

Durante la génesis de montañas, se produce el ascenso de fluidos procedentes del interior de la Tierra, más o menos calientes, y siempre cargados de elementos químicos como el oro. Al aproximarse estos fluidos a la superficie, el cambio en las condiciones ambientales origina el depósito de los elementos que

transportan. Se forman así los yacimientos primarios, algunos de los cuales fueron explotados en época romana.

Es lógico pensar que la erosión de las montañas con yacimientos de oro generará sedimentos con partículas auríferas. Se habla entonces de yacimientos secundarios o placeres. En León, la formación de yacimientos secundarios se vio favorecida por un clima cálido y húmedo, en el que los ríos erosionaron los yacimientos primarios acumulando el oro en depósitos fluviales, generalmente próximos a éstos. Por su accesibilidad y facilidad para obtener oro puro, los placeres fueron los yacimientos más explotados por los romanos.



Los astures

Astures, este es el nombre que los romanos dieron a los pobladores indígenas de los territorios del norte de Iberia situados al oeste del río Astura, el Esla.

Ganaderos más que agricultores, vivían en castros, poblados fortificados ubicados siempre en altozanos soleados y protegidos. Sus casas eran construcciones de planta circular, con muros de piedra y techumbre vegetal.

En muchos castros, las excavaciones arqueológicas han recuperado valiosas piezas de orfebrería que evidencian el minucioso trabajo desarrollado por estos pueblos prerromanos con el oro, lo que demuestra que conocían su valor y contaban con las técnicas necesarias para su obtención y manipulación.

Antes de la romanización, el oro ya era un importante recurso económico y productivo. Los astures lo extraían directamente del cauce de los ríos, cribando las arenas auríferas, que sometían a un intenso lavado con un cuenco o batea. Muchas veces, eran las mujeres las encargadas de batear el oro.



La conquista de Hispania

Casi dos siglos tardó Roma en poner fin a la conquista de Hispania, lo que consiguió tras ocupar el territorio poblado por cántabros y astures, no sin librar una cruenta guerra que duró más de diez años, entre el 29 y 19 a.C.

El oro procedente de los botines de guerra no era suficiente para garantizar el nuevo sistema monetario iniciado por Augusto, quien decidió explotar los prometedores recursos metalíferos del noroeste peninsular. Con ello, además de conseguir oro y plata para acuñar moneda, reforzó su prestigio personal y consolidó su posición política en el senado.

Dominada Hispania, las minas de oro fueron controladas por el ejército de Roma. Para los trabajos mineros se empleaba mano de obra indígena, por lo que los castros fueron poco a poco romanizándose, es decir, transformándose en unidades de explotación, de modo que había castros mineros, agrícolas e incluso algunos destinados al mantenimiento de los canales de agua, imprescindibles para las explotaciones.



Los sistemas de explotación de los romanos

Los romanos se especializaron en la obtención de los metales acumulados en las capas superficiales del terreno, para lo que emplearon distintas técnicas. Su ingenio, y el hábil manejo de la fuerza del agua, posibilitó el movimiento de grandes cantidades de materiales para extraer el oro, dejando con el paso de los tiempos, una huella imborrable en el paisaje y en la cultura de todo el valle del Omaña.

La mayoría del oro explotado por Roma en el noroeste de Iberia, fue extraído de yacimientos secundarios, en los que la cantidad de oro no es elevada, pero sí más accesible que en las montañas, donde hubiera sido precisa una tecnología mucho más compleja.

Antes de iniciar cualquier explotación, se realizaba un sondeo, mediante un lavado superficial basado en el bateo.

Para explotar la capa más superficial de conglomerados, donde la riqueza en oro es superior, se empleó el sistema de surcos en arado o de peines. Consistía en trazar una serie de surcos paralelos que confluían en un único surco colector. Un canal de explotación conduciría el agua necesaria hasta la cabecera de los surcos.

El agua circulaba por los surcos, arrastrando los materiales desmontados por los mineros.

Sobre las crestas se iban acumulando los cantos más gruesos que eran retirados manualmente, pues entorpecían el paso de la corriente. En el fondo de los surcos quedaba el oro retenido entre otros materiales, y era extraído de allí mediante el bateo.



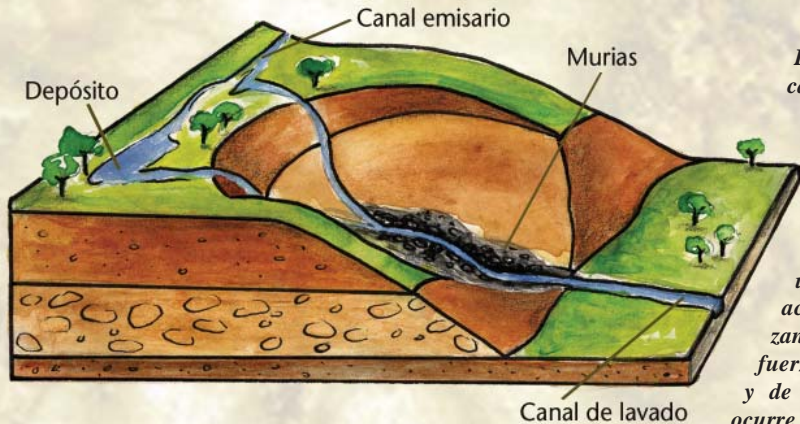


Explotación en surcos o arado en peines

Peine



Explotación en zanjás - canal



Para explotar las capas inferiores se empleó el sistema de las zanjás-canal. Esta técnica se aplicaba sobre zonas que tenían una pendiente acentuada, utilizando el agua como fuerza de arranque y de transporte, como ocurre en las cárcavas

naturales.

También era necesario el trabajo de los mineros para disgregar el material y apartar las piedras más grandes de la corriente que, como en el caso anterior, también eran acumuladas en montículos conocidos como murias.

Las zanjás-canal desembocan en un canal de lavado donde se lavaba y concentraba el oro. Debía tratarse de largos canalones de madera con el fondo cubierto de ramas de urz (brezos), que ayudarían a retener el oro.



“Ruinae montium” o derrumbe de los montes

Para extraer el oro de las capas más profundas, donde su concentración aumenta considerablemente, los romanos tuvieron que idear una nueva técnica que pudiese mover grandes cantidades de material.


Es el sistema de explotación que ha generado paisajes de espectacular belleza, como las Médulas del Bierzo y se llama ruina montium.

Para llevarlo a cabo se construyó una red de pozos y galerías subterráneas, que recibirían el agua remansada en unos depósitos a través de los canales de explotación.

El agua se introduciría por esa red excavada de canales y galerías, hasta invadir la base del talud y provocar su derrumbamiento. Todo el material abatido, sería desmenuzado y transportado gracias a la fuerza del agua hacia las zonas de lavado para extraer el oro.

Para que todos estos sistemas resultasen efectivos, fue necesario construir una densa red de canales para conducir el agua y después almacenarla. Durante todo el recorrido, que podía ser de cientos de kilómetros, los canales iban recogiendo el agua procedente de la lluvia, de pequeños arroyos de montaña o de ríos en sus cotas más altas. Muchos de ellos se han mantenido hasta la actualidad como caminos.





Los bosques de castaños

Aunque no conforman bosques bien estructurados, crecen en la zona majestuosos castaños, corpulentos, añejos y robustos. En Villaviciosa de la Ribera, uno de los pueblos del curso bajo del Omaña, existen algunos ejemplares centenarios, con enormes copas y troncos envejecidos de los que año tras año rebrotan nuevos retoños desafiando al tiempo.

Aunque se tiene constancia de la presencia de castaños en Iberia desde hace más de 8.000 años, proliferaron hace unos 2.000, coincidiendo con la expansión de Roma, lo que hace pensar que fueron potenciados por los romanos.

En la otoñada sueltan sus preciados frutos, las castañas, que tapizan el suelo con las punzantes espinas de los erizos, envoltura globosa, que encierra en su interior el nutritivo fruto.

Las castañas supusieron un importante recurso alimenticio. En otros tiempos, se dejaban secar y se molían hasta obtener harina, con la que se elaboraba un pan tosco y consistente, que los romanos empleaban para alimentar a los esclavos en las minas.

El magosto o asado de las castañas ha sido, y todavía es, argumento para una fiesta popular que se celebra alrededor de la hoguera.

La madera de castaño, muy dura y pesada, es fácil de trabajar. Aunque como combustible vale poco, es muy apreciada en carpintería y construcción, ya que se conserva mucho tiempo, incluso a la intemperie.

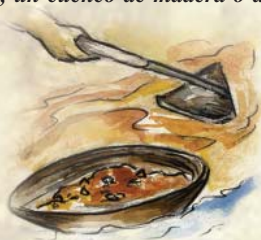


Como batear el oro

El bateo es el procedimiento artesanal más antiguo para extraer el oro del cauce de los ríos.

Se trata de una técnica sencilla, que solo requiere un poco de paciencia y, sobre todo, mucha práctica en el manejo de la batea, un cuenco de madera o de metal con el que se lavan a mano las arenas

Con una pala o azada, se excava en el lecho del río, depositando el material extraído sobre la batea para luego, siempre con la mano, ir eliminando los cantos de mayor tamaño, limpiándolos antes de desecharlos.



A continuación la gravilla y arena se lavan en la corriente del río, haciendo girar la batea sin detenerse, de modo que los materiales más ligeros sean arrastrados por el agua.

En la base de la batea quedarán los materiales más pesados, entre ellos el oro.



A pesar de su pequeño tamaño, las partículas de oro empiezan a brillar en el fondo de la batea y es posible separar a mano el resto de las impurezas. La mejor época para batear oro es durante el estiaje, cuando la corriente de los ríos se suaviza y los remansos llegan a secarse.




" (...) QUE LA TIERRA FLORECE CON PLATA, ESTAÑO Y ORO BLANCO (PUERTO QUE ESTÁ MEZCLADO CON PLATA) Y QUE LOS RÍOS ARRASTRAN ESTA TIERRA, Y QUE LAS MUJERES, RECOGIÉNDOLA CON UNA AZADA, LA LAVAN EN TAMICES TRENZADOS SOBRE UN RECIPIENTE."

(ESTRABÓN, III, 2, 9)



Realización:



Servicios Ambientales, S.L. 987 875 907 • www.tomeroymorillo.com • Maquetación:  ESTRATEGIA